

de la que presidió el señor  
otros formaron sus listas. Las  
presentaron catorce nombres.  
para el grupo Wallon i once al  
a la derecha moderada. Bien  
las tres izquierdas que pueden  
votos por lo ménos. I sinem-  
admitida su proposicion. La  
minoría de los aliados al centro  
tener la mayoría en la comi-  
ta. Esto prueba claramente la  
hacer elecciones.

romper o ceder. Esta vez las  
rompieron. Los últimos acon-  
n dado razon a su manera de  
cion principió ayer. Trece can-  
eron la mayoría requerida. Nue-  
a las tres izquierdas i cuatro al  
Los nombres que figuran des-  
pertenecen a las tres izquier-

las han triunfado completamen-  
ros de los diversos grupos de la  
6 del grupo Wallon quedaron

omision de los treinta será re-  
es seguro el triunfo en el es-  
d. Se equivocan los monarquís-  
o van a recuperar lo que han  
vision (de la Constitucion) no  
un artificio. Los que cuentan so-  
se equivocan mucho.

relativo a la comision puede  
ou: que el centro derecho sa-  
de la misma si es capaz de dejar  
veterados odios i que adppte  
a franca. Las tres izquierdas  
er mas de lo que han hecho. Ya  
de lo mucho que se le ha con-  
do el número de que se com-  
se formó el gabinete del 10 de  
erlas tienen mayoría en un ga-  
spenas está representada. Lo  
de algunas palabras llenas de  
Buffet, apesar de que aún están  
algunos prefectos i alcaldes del  
apesar del estado de sitio i de  
es contra la prensa. Semejan-  
conducta mereca un poco mas  
El centro derecho faltó en esto  
o que hubiese acuerdo para el  
de la comision de los treinta.  
digno castigo de su egoismo i  
ta. Aprenderá con esto?

dentro de muy poco cuando se  
n del escrutinio por lista i por  
es lo que se va a debatir ahora.  
crédito a las comunicaciones  
Jente Hava, Mr. Buffet ha de-  
el escrutinio por lista era vota-  
presentaría su dimision porque  
hacer las elecciones con un me-  
tudo ninguna confianza. Si esto  
or Buffet no tiene mas que re-  
de esperar que la izquierda hará  
hembargo hai lugar a creer que  
o de una cuestion de Gabinete.  
abusan de este medio que los  
n a la Asamblea.

esta cuestion no deja de ser  
Es la escarapela del dia. Si se va  
que en estos momentos no hai  
esta cuestion. Los periódicos  
los dos sistemas. Los hombres  
ar frases para disfrazar sus in-  
terdad es que el partido repu-

blicano tiene en el escrutinio por lista un me-  
dio de evitar las intrigas que siempre triunfan  
en los distritos electorales. Toda la moralidad  
de la argumentacion del centro derecho para  
el escrutinio por distrito, es una retórica por el  
estilo de la de los orleanistas. Lo que se propone  
el Gobierno donde tiene influencia este parti-  
do así como en una parte de la Asamblea es  
dejar solamente al partido republicano la su-  
perficie de la administracion. Para que triun-  
fe la cláusula de la revision en beneficio del  
duque de Aumale o aun en el del conde de  
Paris, sería preciso que el partido tuviera una  
minoría bien exigua en la próxima Asamblea.  
Esto es todo el interes que se tiene por el es-  
crutinio por distrito i así se explica tambien  
toda esa serie de argumentos empleados en  
favor de este principio.

Por lo que toca al partido bonapartista que,  
como ese animal que nada le importa pon-  
ner las patas en el plato cuando come, quisiera  
el escrutinio uni-nominal en varios distritos i  
segun lo estimen conveniente; pero como no  
tendrá que escoger sino el escrutinio por dis-  
trito, con todo esto queda dicho todo.

F-3022 ALCESTE.

SECCION CIENTIFICA.

LA MEDICINA NACIONAL.

Al señor Director de la Instruccion pública Universitaria).

No es la primera vez que nos ocupamos de  
asunto tan delicado i de tan trascendental im-  
portancia; pero ahora que vemos el manifiesto  
interes que se toma por el progreso jeneral de  
las ciencias, nos creemos obligados a insistir  
en nuestra constante idea.

La ciencia médica como todas las ciencias de  
observacion, tiene principios jenerales aplica-  
bles en todas las rejiones del globo; tan cierto  
es esto, que todos los paises civilizados i los  
que empiezan a entrar en esa via, al ocuparse  
de la medicina, vuelven la vista por entre las  
dificultades de un pasado remoto, hácia el  
Ejipio i la Grecia, en donde se formularon los  
fundamentos escritos de la medicina, dando la  
consistencia de doctrina a un catálogo de ob-  
servaciones recojidas por jeutes de todas con-  
diciones i clases.

Pero si es un hecho inconcuso que los prin-  
cipios jenerales de la ciencia médica dan casi  
idénticos resultados en todas las latitudes de  
la tierra, no es ménos claro, cierto i compro-  
bado por todas las leyes naturales, i sobre todo  
por el sentido comun, que la medicina es en  
su fondo i en su esencia, un arte de observa-  
ciones i leyes de aplicacion local. Ni podía ser  
de otro modo, porque todos los paises de la  
tierra, si así podemos espresarnos, tienen su  
fisonomía médica especial, esclusiva i de con-  
diciones desemejantes si se cotejan cuidadosa-  
mente entre sí.

El agua, el calor, el aire, la atmósfera, la ve-  
jetacion, la raza, la posicion jeográfica, la topo-  
gráfica, las costumbres, los alimentos i varias  
otras causas, entre ellas muchas que no alcan-  
zamos a apreciar, hacen variar completamente  
no solo la condicion médica de los diferentes  
paises, sino la de los diferentes grupos de po-  
blacion.

Es por esto por lo que pretendemos llamar  
la atencion del Gobierno, acerca de tan delicado  
asunto, para que provea a la apremiando  
necesidad de proteger la fundacion de la medi-  
cina nacional.

Ahora que el Gobierno se ocupa con empe-  
ño en la instruccion secundaria ¿qué raro de  
ella exige mayor atencion que la ciencia médi-  
ca? Se hace urgente i de indisputable necesi-  
dad la organizacion de la medicina propia,  
medicina de la tierra, la única medicina racion-  
al i aceptable.

La consagracion a un estudio radical de esta  
especie, tiene ademas la ventaja de dar al pais  
la importancia que le corresponde en las letras,  
abre amplios i lujosos horizontes a la noble  
carrera del médico, lo coloca en el terreno que  
le corresponde, le da una conviccion mas pro-  
funda de la importancia de su mision i hasta  
el carácter mismo de tan útil sacerdote se ele-  
vará entónces a la altura de su ministerio, por-  
que dejará de ser el discípulo sumiso de auto-  
res extranjeros que escriben en apartadas re-  
jiones, que no siempre están poseidos del jenero-  
so i noble sentimiento de amor desinteresado  
de la humanidad, i que muchas veces estampan  
opiniones de novedad que no han fundado ni  
madurado como es justo, solo por halagar la va-  
nidad de maestros. I esto es tan cierto, como  
que todos vemos aparecer de tiempo en tiem-  
po doctrinas i sistemas que se crean en Euro-  
pa apoyados por el calor del entusiasmo mas  
vehemente; que se reflejan hasta nosotros, que  
se reciben con regocijo, que se aceptan i se  
ponen en práctica, muchas veces inconsiderada  
i dócilmente, i que pronto caen en completo  
desuso, como sucede frecuentemente con algu-  
nas sustancias medicinales que nos envian, o  
que mandamos solicitar, porque se nos ofrecen  
rodeadas de todo el prestigio que les da la au-  
toridad de un sabio práctico; pero luego que  
las hemos ensayado repetidas veces, algunas  
con funesto resultado, tenemos que pasar por  
el desencanto de echarles una raya en nuestra  
materia médica, o por nocivas o por inefi-  
caes.

Ejecutar tan dócilmente las prescripciones  
de una medicina exótica, que algunas veces es  
hasta un mito, es cosa que ya no puede aveni-  
rse con el grado de cultura a que ha llegado el  
pais, ni mucho ménos con la instruccion que  
revela en lo jeneral nuestro profesorado.

Aquí podríamos trazar algunos rasgos de la  
historia de la medicina en el pais; pero esto es,  
por ahora, inconducente. Solo diremos como  
una verdad clara, que esta es la época mas lo-  
cida que ha tenido la ciencia médica entre no-  
sotros.

Mas es preciso avanzar a otra era, a la era  
del verdadero adelanto, del adelanto propio, e  
independiente, hasta donde sea posible, de  
métodos, opiniones i sistemas estraños, para  
crear nuestra medicina segun nuestras necesi-  
dades i a la medida de nuestros alcances in-  
tellectuales.

Todos los paises antiguos formaron su me-  
dicina propia, porque esto es lo mas conforme  
con las leyes naturales: solo los latino-america-  
nos vivimos casi sujetos a una dependencia estra-  
ña. I sinembargo en Méjico, en Buenos-  
Aires, i hasta en el Perú, están trabajando por  
sacudir esa dependencia, voluntaria hasta cierto  
punto, porque nada mas conforme con el  
estado de adelanto en que nos hallamos, que la  
intervencion del Gobierno en la creacion de  
un cuerpo médico que se ocupe únicamente en  
la formacion de un tratado serio i científico  
de las enfermedades del pais; en esta obra  
elaborada con el tino, la atencion i los conoci-  
mientos necesarios resaltaria indudablemente  
la disparidad de caracteres en muchas enfer-

49

Allí se desarrollaba en toda su magnificencia la ve-  
jetacion de la época terciaria. Grandes palmeras  
de especies que han desaparecido de la superficie de la  
tierra, soberbios palmacitos, pinos, tejos, cipreses i  
tuyas, representaban la familia de las coníferas, enla-  
zándose entre sí trepadoras colosales. Un tapiz de  
musgo i hepáticas, revestía blandamente el suelo. Al-  
gunos arroyos murmuraban bajo un follaje que no pro-  
ducía sombra. En las orillas del agua crecían helechos  
arborescentes parecidos a los de los calientes invernade-  
ros del globo habitado. Pero privados aquellos árboles,

arrancadas las hojas en cantidades considerables, des-  
parecían en la inmensa boca de aquellos monstruos.  
¡Aquél sueño en que había visto renacer los séres  
de los tiempos pre-históricos, de las épocas terciarias i  
cuaternarias, se realizaba al fin! I estábamos allí solos,  
en las entrañas del globo, a merced de sus feroces ha-  
bitantes.  
Mi tío miraba.  
—Vamos, dijo cojiéndome de un brazo; ¡adelante,  
adelante!  
—¡No! exclamé yo. No! estamos sin armas! ¡Qu-

030

medades que aquí tratamos según la voluntad i las opiniones de los espositores extranjeros, que han hecho sus estudios i sus observaciones en enfermos de otra zona sujetos a una infinita variedad de influencias.

En los pueblos mas atrasados i hasta en los países salvajes, en donde no se conoce la medicina extranjera, ni ese cúmulo infinito de teorías i opiniones, algunas veces contrarias, existe una medicina práctica, fácil, clara i acertada, en lo jeneral. Nosotros tuvimos ocasion de hacer estas observaciones en los últimos pueblos del sur de la República; allí con pocos recursos i con métodos sencillos se auxilian los naturales en caso de enfermedad recíprocamente, logrando por lo comun un éxito feliz en sus aplicaciones, i ante hechos tan satisfactorios nadie se atrevería a pronunciar la palabra empirismo, porque los benéficos resultados de un plan sencillo, deducido de la observación i de la práctica, i seguido con juicio recto i cuidadosa atención, tienen que inspirar al hombre sensato i espiritual, admiración por la próspera naturaleza i respeto por el hombre que la estudia, aun cuando este hombre se halle sin instrucción i sin alcances para dar una explicación científica de la enfermedad que ha combatido, i del modo como han obrado los recursos de su experiencia.

Recordamos que en el pueblo de Yacuanquer vimos por casualidad a un enfermo que sufría una neumonía franca i aguda; espontáneamente le indicamos a la persona que lo asistía, la aplicación del tártaro emético, prescribiéndole la forma i facilitándole la sustancia. No se hizo el menor caso de nuestra oficiosidad; pero luego supimos que el enfermo se había curado, tomando con cierto sistema el cocimiento de una planta que averiguando supimos tiene propiedades vomipurgativas. Si la enfermedad hubiera sido otra, probablemente no habríamos tenido un medicamento tan indicado como el emético; pero también es posible que el enfermo siempre se hubiera curado con los recursos del país, como lo presenciábamos en varios otros casos.

Esto es lo que busca el mundo entero en la medicina; un resultado feliz, la curación de las enfermedades o por lo ménos el alivio de los padecimientos que causan. Pero si nos llenamos de teorías i de fórmulas que van cayendo i levantando i que en el momento de un conflicto nos dejan en completo desamparo, la situación entónces no es nada satisfactoria, i nos toca hacer un esfuerzo sobrehumano para mejorarla.

Ya que en pueblos totalmente atrasados han procurado formar su medicina propia, no es justo que aquí que se posee una vasta instrucción en la ciencia, i que se está al corriente de los adelantos que se hacen en Europa, no se haga un esfuerzo para organizar la medicina nacional.

Si el médico colocado a la cabecera del enfermo no tiene convicciones propias, nacidas de la constante observación, acerca del mal que va a combatir, i comienza a titubear entre las diferentes opiniones de los autores extranjeros, puede asegurarse que su trabajo empieza bajo malos auspicios, i solo el acaso puede darle un resultado favorable, porque es muy difícil que el éxito sea feliz, en el tratamiento de una enfermedad grave, si el que lo dirige no cuenta con otros recursos que los que le suministra su memoria, atestada de ajenas teorías que se dis-

putan una preferencia que tal vez ninguna de ellas merece. I en fin, si en algunos casos nos hemos de atener únicamente a las enseñanzas extranjeras, en estos, lo mismo le valdrá al enfermo valerse de un médico, que de un estudiante o de un mero aficionado que posea algunos libros.

El médico práctico tanto aquí como en todos los países civilizados, forma su medicina propia por medio del estudio, de la observación, de la comparación, de la investigación constante i del análisis, empleando siempre una esmerada atención en todos los casos que se le presentan, para fundar así con sano criterio, una medicina local del país en donde se radica, la cual si no alcanza a satisfacer todas las necesidades que ocurran, es sí la que brinda recursos mas seguros i la que da mayores garantías al enfermo, porque no lo somete al aventurado sistema de apelar a inciertos recursos, esperando ilusoriamente maravillosos resultados; i es, en fin, la única medicina que puede en los casos desgraciados, dejar en paz la delicada conciencia del médico.

Los médicos que escriben sus observaciones, desarrollándolas científicamente, según los preceptos de los grandes maestros, son los que en todos los tiempos han trabajado por el progreso de un arte, que aún necesita infatigables obreros para llegar al alto puesto a que está llamado por las necesidades i la inteligencia del hombre.

Esperamos que nuestra voz será oída por el Gobierno; la empresa es fácil, profesores ilustrados existen en el país en número suficiente para colaborar en esta grande obra de humanidad i filantropía, que producirá honra i provecho para la Nación; sí, provecho, porque la medicina es el asunto a que de preferencia se atiende en todos los pueblos en donde se estima en su precioso valor la salud i la vida del hombre.

Bogotá, julio de 1875.

P. P. CERVANTES.

## VARIEDADES.

### LOS CAPRICHOS.

(Páginas de mi diario.)

La humanidad es un capricho continuado. Ved, si no; una mujer bonita enamorada de un hombre feo;

Este es un capricho singular. O un buen mozo apasionado de una mujer fea;

Que es otro capricho bastante comun por cierto.

Desde que por un capricho (asaz trascendental) perdió Eva los gozes del Paraíso, la humanidad sigue pegándose de coscorrónes, por capricho.

De un capricho, suele nacer el amor.

Capricho espiritual.

Del amor nace el deseo.

Capricho materialista.

Por capricho solemos echar sobre nuestros frájiles hombros la pesada cruz del matrimonio.

Capricho de consecuencias.

Por capricho ejecutamos, si no todos, la mayor parte de los actos de nuestra vida.

I ya acertemos en nuestra empresa o nos equivoquemos en nuestros cálculos, lo favorable o lo adverso es notoriamente un capricho de la suerte.

La suerte es una lotería a la cual perdemos todos; los números premiados son tan pocos.

Es indispensable que así suceda: lo contrario sería inverosímil; i la inverosimilitud es una moneda que no tiene circulación en el mercado positivista.

Los caprichos son tan variados como las especies en la historia natural.

Todavía no ha nacido un Buffon, un Blachard, ni siquiera un naturalista cualquier que clasifique los jéneros del reino del capricho.

El capricho, sin embargo, es uno en su esencia misma; pero se multiplica hasta el infinito en sus manifestaciones i en sus consecuencias.

Una mujer caprichosa es un tesoro que nunca está mejor guardado que cuando se ha bajo la tierra.

Un hombre caprichoso es una máquina topográfica, la cual no produce mas que negativitas.

Las mujeres i los hombres de caprichos, son cuerpos opacos que reciben luz de la descomposición de los rayos luminosos.

Toman la forma que les da el capricho.

Se visten con los colores del prisma.

Brillan, reflejan i se desvanecen.

Un capricho de Rafael (la formación) produjo el poético rostro de sus celebradas y jenes.

Los caprichos de Goya, son los caprichos del arte.

A un capricho de Felipe II, le dió forma Herrera i el Escorial fué.

De un capricho de Al-hamar brotó la hambruna.

La moda, reina del mundo, ¿qué otra es, que el capricho sintético de las damas socupadas?

¿I cuántas veces un capricho ha sido causa de la ruina de un pueblo; i de la pérdida de una nacionalidad!

¿No fué un capricho de don Rodrigo, al caer de los historiadores árabes, causa de la destrucción del reino godó?

Cleopatra ¿no fué el capricho tangible Marco Antonio, i la tea de la discordia incendió el corazón del pueblo rei?

¿Un capricho del Senado, no puso en mal de Bruto el puñal que hirió a César?

¿El capricho de Calígula no hizo de un mal un prócer?

¿Neron no satisfizo un capricho al incendiar a Roma para reconstruirla otra vez a su tojo?

I sin que tengamos que recurrir a la historia, ese inmenso arsenal que surte de armas para combatir el error, ¿no vemos hoy i cada día millares de desventurados que arrastran su miserable existencia para purgar un capricho?

Un capricho, además, suele darnos a conocer la elevación de inteligencia, la propensión natural i a veces hasta el grado de cultura i educación del individuo.

Un capricho suele ser un hombre si le consideramos moralmente.

Un capricho hizo a Colon inmortal, i a Hernán Cortés un héroe.

Si se pudieran analizar una a una todas las acciones del hombre, desde las que no traen al círculo estrecho de una familia hasta las que deciden del porvenir de un pueblo, a se encontraría en ellas desarrollado el jénero de un capricho.

desde aquel extraño i sobrenatural encuentro, ¿qué debo pensar? ¿Qué debo creer? ¡No! ¡Es imposible! ¡Nuestros sentidos se engañaron, nuestros ojos no vieron bien! ¡Ningun sér humano existe en aquel mundo subterráneo! ¡Ninguna jeneración de hombres habita aquellas cavernas inferiores del globo, sin tener noticia de los moradores de la superficie, sin comunicación con ellos! ¡Todo fué una alucinación insensata, un sueño!

Admite mas bien la existencia de algun animal en

tro punto de partida, sino que la tempestad nos ha arrojado algo mas abajo, i signicudo la playa llegaremos a Puerto-Grauben.

—En ese caso, respondió mi tio, es inútil continuar esa exploración, i lo mejor es volver a la balsa. ¿Pero no te engañas, Axel?

—Difícil es saberlo, tio, porque todas estas rocas se parecen. Sin embargo, creo reconocer el promontorio a cuyo pié construyó Hans la embarcación. Debemos estar cerca del puerto, si es que no estamos en él. añadió.

ta de

año n

El

arrast

—

descu

arena

rocas

—

conu